

Expectativas, aspiraciones y significados entre mujeres jóvenes en torno a la formación universitaria

Liliana N. Hidalgo

El presente capítulo analiza la construcción de expectativas¹ por parte de mujeres estudiantes de la Universidad de Guadalajara (UdeG). En concreto se plasman los principales resultados obtenidos de un estudio más amplio centrado en el significado que otorgan los jóvenes estudiantes a la universidad en Guadalajara.² La estructura del trabajo en un primer momento plasma algunas de las condiciones histórico-sociales de las mujeres universitarias, seguidas de la construcción teórica y metodológica sobre las cuales concibo a las estudiantes; para finalizar se caracterizan y exponen fragmentos de las voces de 24 entrevistadas. A través de este estudio que coloca al centro del debate cómo las jóvenes se insertan, reproducen y apropian de una condición de universitarias –mediante las significaciones imaginarias sociales, las cuales son el elemento articulador de realidades– recogiendo discursos presentes y pasados a modo de comparativo para analizar la transformación de las aspiraciones y expectativas entre las mujeres universitarias del México contemporáneo.

Introducción

Hacia finales del siglo XX México ha ido incrementando la matrícula de mujeres en instituciones de educación superior, llegando a superar en algunas carreras el número de hombres. La incursión de la mujer en la universidad también ha influenciado diversas dinámicas sociales como el caso de la pareja, el trabajo y la maternidad. En el estado de Jalisco esta incorporación fue paulatina a partir del derrocamiento del Partido Católico Nacional en Jalisco hacia 1914.

¹ Expectativas entendidas como elementos socialmente aceptables para lograr aspiraciones; es decir, acciones con referencia al entorno. En el caso de los jóvenes se presentan como los principales factores que influyeron en la decisión de estudiar una carrera universitaria, así como su construcción de un futuro dentro de las negociaciones de los imaginarios en las esferas tradicionales de logros.

² Este artículo se desprende de una investigación más amplia llevada a cabo en el periodo de agosto de 2014 a agosto de 2016 correspondiente a mi trabajo recepcional de Maestría en Ciencias Sociales en la UdeG titulado: “El significado que otorgan los jóvenes estudiantes a la Universidad en Guadalajara. El caso de tres Centros Universitarios: CUCEA, CUCEI y CUCSH”.

El gobernador Manuel M. Diéguez (1914-1919) inició reformas anticlericales educativas, laborales y en materia de cultos para establecer alianzas con obreros(as), maestros(as) y campesinos(as) y armar una coalición en contra del fuerte movimiento de acción social (Fernández, 2005: 91-92).

El acceso a este nivel educativo no solo implicaba el rompimiento de esquemas de pensamiento donde la mujer debía de cumplir con el único objetivo de ser esposa y madre; a la vez, dentro del propio marco educativo se libraba un debate por la inclusión de mujeres solamente en ciertas carreras que se consideraban de corte femenino. El punto central era el choque entre el discurso generado por las instituciones de educación y la sociedad en general; se preguntaban para qué estudiar una carrera que al final no se va a ejercer o si se hace, se dejaría de lado el rol tradicional de la mujer, el cual es servicio y cuidado del otro. Conciliar el paso de la vida privada a la vida pública, esta última tradicionalmente ligada a la figura del hombre, fue el reto principal de las mujeres universitarias.

La asignación cultural del espacio público al hombre –sitio de poder–, y el espacio privado a la mujer –espacio de subordinación–, determinó una división de tareas en función del sexo, conocida como división sexual del trabajo, la cual funciona al mismo tiempo en las esferas familiar y laboral, acompañada de la asignación de determinados roles, atributos y expectativas para cada uno de los sexos con base en sus características biológicas. A través de este proceso de socialización diferencial en función del sexo, se le asignó a la mujer el compromiso y la obligación moral de criar y cuidar a sus hijos de tiempo completo; la responsabilidad de las tareas domésticas en el hogar y el cuidado de las personas enfermas, entre otras; y se le asignaron además atributos como la abnegación, obediencia, sacrificio, entrega incondicional, formándose expectativas en torno a su papel de madre, una de ellas la de ser “buena madre” (Cerros y Ramos, 2009: 191).

Considerando los cambios que se han presentado, resulta oportuno preguntarse: ¿cómo se caracterizan las jóvenes universitarias?, ¿qué significados negocian en las esferas tradicionales de logros y expectativas?, ¿qué lugar tiene en la vida de las estudiantes la educación universitaria?, ¿cómo se visualizan después de cinco años?, ¿a partir de qué elementos construyen y priorizan sus expectativas de vida? Sobre esta base, lo que busco es brindar una posible respuesta a la interrogante acerca de las significaciones y expectativas que actualmente construyen las universitarias. El resultado de esta reflexión es un buen punto de partida para debatir la influencia de la formación profesional entre las mujeres y las realidades sustantivas que devienen de ella, en la cual se definen las acciones e interacciones que permean diversos aspectos de la sociedad.

La primera parte del texto lo componen algunos datos de mujeres universitarias en el periodo de 1990 a 2010;³ en concreto, datos referidos a Guadalajara debido a

³ La selección del periodo corresponde a los primeros registros que se tienen de mujeres en la edu-

que las jóvenes universitarias entrevistadas pertenecen a la UdeG y los centros en los que se ubicaron las mismas se encuentran en la zona metropolitana. Esta contextualización ayuda a vislumbrar parte de la evolución de este sector de la sociedad atendiendo factores como: estado civil, número de hijos, así como la composición del hogar (con quién vive). Posteriormente se exponen las elecciones teóricas y metodológicas desde donde se piensa a las jóvenes universitarias; estas abarcan la construcción de significaciones en expectativas, las características de las narrativas y la manera en que se recopilaron en los diferentes centros universitarios. La tercera sección corresponde a la descripción de las 24 entrevistadas y se les da la palabra a fin de reconocer en los fragmentos de sus relatos aquellas expectativas que construyen a partir de su situación particular y su condición de universitaria. Estas expectativas se ubicaron en torno a cinco ejes temáticos: *a)* conseguir un trabajo, *b)* continuar con sus estudios, *c)* viajar, *d)* emprender un negocio y *e)* ser útil a la sociedad. Estas construcciones se contrastan con algunos de los resultados obtenidos en otras investigaciones y con indicadores provenientes de instituciones dedicadas al monitoreo poblacional.

Las universitarias en Jalisco

Actualmente el estado de Jalisco ostenta el título de la tercera matrícula en el nivel superior más alta del país, únicamente por debajo de la correspondiente a la Ciudad de México y el estado de México. Jalisco se destaca con un promedio anual de matrícula estudiantil de 200 000 estudiantes, la cual se encuentra dividida en 43.5% perteneciente a la UdeG, 44% en las distintas universidades privadas y el resto se compone de los sistemas tecnológicos y los centros de investigación Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) y Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV).

Tabla 1. Estados de la República con mayor matrícula en México 2015-2016. Técnico superior y licenciatura universitaria y tecnológica: modalidad escolarizada

Estado	Hombres	Mujeres	Total
Ciudad de México	238 397	225 141	463 538
México	195 867	196 327	392 194
Jalisco	110 033	107 420	217 453
Puebla	100 986	102 018	203 004
Veracruz	94 173	84 224	178 397
Nuevo León	91 977	82 815	174 792

Fuente: Elaboración propia con base en datos del ANUIES (s/f).

cación universitaria en la UdeG después de su reapertura en 1925 y los últimos registros públicos presentados en la Serie Histórica Censal e Intercensal del INEGI.

Según datos disponibles del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, s/f-b), las mujeres que se encuentran en edad escolar universitaria; es decir, mujeres pertenecientes al quinquenio de 20 y 24 años, eran 70 328 en Guadalajara para el año 2010, cifra menor en comparación con las mujeres censadas para 1990, población compuesta por 91 991 mujeres. Del total de mujeres en 2010, solo 37.8% asistía a la universidad, porcentaje muy superior al de 1990 con únicamente 19.9% de universitarias;⁴ así mismo, el estado civil de las universitarias se encuentra distribuido en la Tabla 2.

Tabla 2. Estado civil de mujeres universitarias de 20 a 24 años en Guadalajara

	Soltera	Casada	Unión libre	Separada	Divorciada	Viuda
1990	15 242	2 796	88	34	46	11
2000	16 983	2 379	159	55	50	9
2010	23 500	2 057	877	128	72	7

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (s.f.-a).

Como se puede observar en la Tabla 2 de 1990 a 2010, la población femenina universitaria soltera de entre 20 y 24 años en Guadalajara se ha incrementado, postergando así la edad del matrimonio, al ampliarse en 2010, 54.2% en comparación con 1990; en contraste la población casada se ha visto disminuida en 26.4%, mientras que la unión libre ha tenido un considerable aumento de 896.6%; de igual manera las separaciones, al incrementarse en 276.5%, los divorcios van a la alza con 56.5% y finalmente los casos de viudez disminuyeron 36.4%. Una explicación que se da para la permanencia y aumento de estos estados civiles corresponde a las nuevas dinámicas de las parejas o personas solteras donde se prima el disfrute personal; así mismo, la exigencia que representa para las mujeres las dobles jornadas de trabajo, donde aún se entra en conflicto por considerar como obligación exclusiva de la mujer el cuidado del hogar y los hijos, aunado a su trabajo profesional o simplemente porque la demanda que requieren los altos puestos de trabajo limitan o anulan la posibilidad de matrimonio y maternidad (Zabludovsky, 2015). Esta composición en la estructura de las jóvenes universitarias en Guadalajara nos deja ver no solo la tendencia que ha seguido el estado, sino que es una condición generalizada cada vez más a lo largo del país.

De la misma manera el factor de los hijos se ha ido modificando; dentro de la cultura se ha generado y mantenido el supuesto que las mujeres, no importando su eficiencia, labor o estatus profesional, al convertirse en madres se limita su actuar y valor respecto del rendimiento profesional (Zabludovsky, 2015). A pesar de los

⁴ El total de mujeres en Guadalajara de entre 20 y 24 años eran: 91 911 (1990), 85 319 (2000) y 70 328 (2010), por su parte las mujeres de esta misma edad que asistían a la universidad eran: 18 357 (1990), 19 670 (2000) y 26 660 (2010) (INEGI, s/f-b).

varios análisis que demuestran cómo las mujeres se han desarrollado en diversos puestos de la industria (Abramo y Todaro, 1998; Arriagada, 1998; Sarasúa y Gálvez, 2003), el estereotipo de la ejecutiva exitosa aún se encuentra ligada a una imagen masculinizada, asexual, con poco o nulo contacto familiar y sin hijos.

En la realidad existen muchas mujeres con hijos desempeñándose activamente dentro de la educación superior. En Guadalajara el número de universitarias con hijos pasó de 2 058 en el año 1990 a 2 716 para 2010; aunque pareciese que el número se elevó realmente ha disminuido, pasando de 11.2% de universitarias con hijos a 10.2%; reduciendo en un punto porcentual su número.

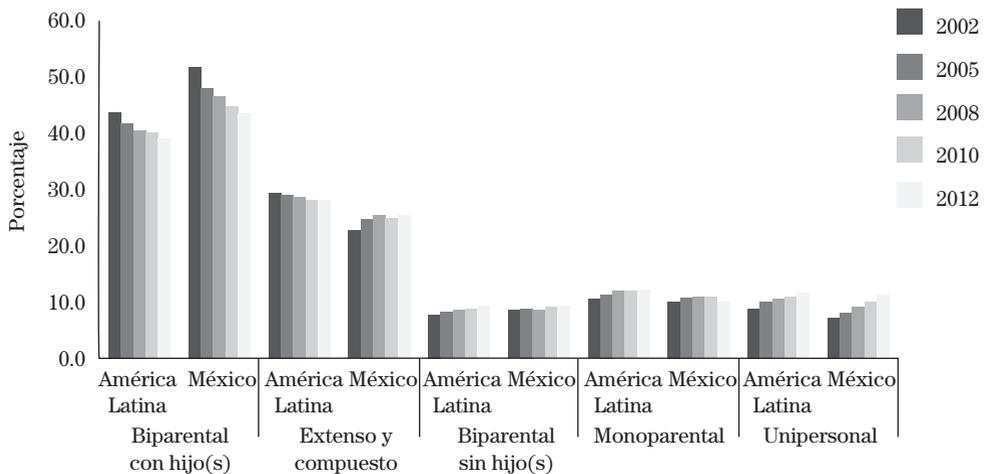
Tabla 3. Número de hijos entre universitarias de 20 a 24 años en Guadalajara

	1 hijo	2 hijos	3 hijos	4 hijos +
1990	1 510	427	86	35
2000	1 517	282	37	13
2010	2 280	382	35	19

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (s/f-a).

Siguiendo con la estructura de la familia, el caso de sus tendencias y composición es un fenómeno ampliamente estudiado y con resultados muy reveladores sobre su comportamiento y no solo en el nivel local, sino también en estudios comparativos y de rastreo histórico. A continuación se presenta la Figura 1 con datos recientes sobre los tipos de familia que predominan en México y América Latina.

Figura 1. Tipos de familia en América Latina y México



Fuente: Romo (2016).

El comportamiento de la familia tradicional en México y América Latina sigue siendo el que prevalece, aunque con una ligera disminución en ambos casos. Por su parte, la familia sin hijos se encuentra en aumento, lo mismo que ocurre con la familia unipersonal. El caso particular que nos atañe es el tipo de familia al que las mujeres universitarias pertenecen, así como la manera en que viven crea condiciones en la significación de expectativas. La posibilidad de vivir de manera independiente, con los padres o la pareja también se ha visto modificada; si bien es cierto que la situación económica determina en parte las condiciones del vivir, es posible identificar patrones dentro que dan pistas sobre las tendencias que se presentan.

Tabla 4. Parentesco con jefe del hogar entre universitarias en Guadalajara

	Jefa del hogar		Esposa o compañera		Hija	
	20-24 años	25-29 años	20-24 años	25-29 años	20-24 años	25-29 años
1990	894	943	2 134	4 889	12 394	6 495
2000	946	1 325	1 803	5 501	14 373	8 407
2010	1 307	2 217	1 691	5 419	19 336	13 963

*Total de universitarias de 20-24 años: 1990= 18 357; 2000= 19 670; 2010= 26 660.

**Total de universitarias de 25-29 años: 1990= 13 925; 2000= 16 949; 2010= 24 791.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (s/f-a).

La Tabla 4 nos muestra el comportamiento de la población femenina universitaria por dos grupos de edad: en el primer quinquenio (20 a 24 años) donde aún se encuentran en periodo estudiantil y el segundo (25 a 29 años) donde ya se ha terminado la instrucción universitaria o se está en proceso. Se puede observar cómo la figura de mujer como jefa del hogar en ambos quinquenios aumenta; sin embargo, la de esposa o compañera crece en más de 200% en mujeres que han concluido su educación universitaria, y por ende disminuye el número de mujeres mayores de 25 años que viven aún con sus padres.

Los cambios que se pueden apreciar en este periodo de tiempo corresponden a las nuevas construcciones que realizan la sociedad y las mujeres sobre sus expectativas y el papel que juegan dentro del entramado social, en la UdeG, de 1925 a 1933 se ubican 164 mujeres graduadas (Fernández, 2005); hoy en día, se tiene en promedio 9 167 egresadas y 6 288 graduadas por año. La significación del ser universitaria, así como lo que se espera de dicha institución, se convierten en huellas de historia para poder vislumbrar cómo se ubican, de dónde vienen y hacia dónde se dirigen este grupo de mujeres en nuestra sociedad.

Algunas notas teóricas para hablar de las universitarias

Para poder construir un modelo que dé cuenta de las expectativas de las jóvenes universitarias, parto de pensar la universidad como la articulación de significacio-

nes imaginarias sociales; es decir, tejidos que conjugan las relaciones entre la significación, el sentido, lo simbólico y lo real.

En este caso particular, tanto las expectativas de las jóvenes como la propia construcción de la categoría de universitarias se elaboran al interiorizar todo un conjunto de significaciones imaginarias sociales, las cuales constituyen las instituciones mediante un proceso de incorporación y apropiación de significados. Habrá que señalar que las instituciones no funcionan solamente en pos de necesidades sociales o económicas; estas también se imaginan.

Cornelius Castoriadis (1983) refiere que la institución no pertenece solo a un ámbito económico-funcional, no responde a cuestiones de medios-fines ni tampoco se inserta simplemente dentro de lo simbólico. Él señala que las instituciones no se reducen a lo simbólico, a pesar de que la realidad se construye a partir de ello. Este autor reflexiona cómo las instituciones se construyen a través de “significaciones sancionadas socialmente y de procedimientos creadores de sentido. Estas significaciones son esencialmente imaginarias –y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad–, son significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 2001: 131), por ello son construcciones particulares de cada sociedad.

El imaginario social desde este enfoque considera relevante para la comprensión de la realidad, el análisis de la manera en que la sociedad la construye e interpreta, una visión que va más allá de una cuestión determinista o económico-material.

Con el término *imaginario social* alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, una sociedad, un grupo, se instituye como tal; para ello no sólo debe inventar sus formas de relación social y sus modos de contrato, sino también sus figuraciones subjetivas. Constituye sus universos de significaciones imaginarias que operan como los organizadores de sentido de cada época del *social-histórico*, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; dan los atributos que delimitan lo instituido como legítimo o ilegítimo, acuerdan consensos y sancionan disensos (Fernández, 1989: 145).

La posibilidad de vislumbrar expectativas se encuentra estrechamente ligada con la idea de un futuro y la noción de futuro se consolida a partir de los ideales que cada persona construye con base en intereses particulares, su condición espacio-temporal, la comunidad en la que se desarrolla, la realidad social y sus interacciones con sus semejantes y con el mundo, es por ello que se vuelve indispensable situar cómo las expectativas contienen una serie de simbolismos y significaciones particulares que priorizan, valoran y delinean una forma de vida, un lugar en la sociedad y por tanto ciertas posibilidades de un futuro deseable:

La expectativa está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y volun-

tad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen (Kosselleck, 1993: 338).

Los estándares sobre los que se valora lo deseable y el significado del éxito, así como lo que se trata de evitar, lo indeseable, son elementos que también constituyen un imaginario. En el discurso recogido de las 24 entrevistadas, la educación cumple la función de proveer algunos estándares deseables y aceptables para la vida, diversas manifestaciones de lo que las universitarias concederán como éxito en distintos niveles: los ingresos (personal/individual), legado (familia) y reconocimiento (social). Estas significaciones que construyen sobre sus expectativas, provenientes de una formación personal y universitaria se encuentran estrechamente relacionadas con cuestiones muy particulares y familiares, ya que estas condiciones que les preceden contienen gran incidencia en la autonomía y el reconocimiento social.

La universidad como el núcleo de búsqueda del sentido o como apertura a la elaboración de sujetos e identidades educativas creadoras de sentido. La universidad en su carácter crítico y antagonístico, no puede seguir formando científicos como espectadores puros, ni profesionistas como actores cínicos, indolentes e indiferentes de la vida pública y particular, sino universitarios, personas convencidas por sus actos de una “vida ejercitante” junto con otros (Jiménez y Valle, 2014: 11).

La institución conformada por la praxis es la encarnación del constructo presente, pasado y futuro de las representaciones que las universitarias realizan de sus expectativas; para su creación se parte de significaciones, representaciones funcionales y simbólicas que la comunidad establece a fin de concederles reconocimiento y validez dentro del constructo social. Los cambios que han ocurrido en lo instituido –por ejemplo el considerar que la mujer únicamente puede desarrollarse en el hogar– vienen dados por las creaciones instituyentes dentro del colectivo, disputas que se han llevado a cabo y que impactaron principalmente en los roles establecidos hasta hace unas décadas. La actividad, el hacer, la imaginación, le proporcionaron la capacidad a las mujeres de realizar algo nuevo, cambiar lo establecido; las propias significaciones surgen a partir de la actividad imaginativa.

En este sentido, se observa a las universitarias como herederas de una compleja elaboración de lo imaginario, concepto que surge a partir de lo que se denomina como elucidación (Castoriadis, 1983), que en cierto sentido implica pensar lo que hacemos y hacer lo que pensamos en una condición histórico-social en la que convergen lo colectivo y lo individual, en un tenso y constante proceso, es parte de cambiar el estatus de la mujer como solamente reproductora social. Si bien es cierto que dentro de la comunidad es necesario un ejercicio de interpretación y reconstrucción de significados como parte de acervos de conocimientos construi-

dos socialmente, no se debe dejar de lado la capacidad de agencia⁵ de las propias mujeres. Esta propuesta teórico-filosófica parte de un conjunto de categorías que ponen al centro del debate a la imaginación como condición de cambio y a la vez conservación dentro de lo social.

Imaginación es la capacidad de hacer existir lo que no está en el mundo meramente físico y, por sobre todo, de representarse, y a la manera propia de cada cual, de presentar para sí, eso que rodea y le importa al ser viviente, y sin duda también su propio ser. En el caso de la representación “externa” –la percepción– esa presentación está condicionada, pero no causada, por el ser-así del medio ambiente y los “objetos” que están en él. Al mismo tiempo, el viviente crea el equivalente de lo que llamamos afecto –placer/displacer– e intención –búsqueda/evitación–. El viviente tiende, apunta a algo relativo a “sí” y a lo que él crea como “medio ambiente”. Para empezar, el afecto es una “señal” decisiva de su relación con el medio ambiente [...] La imaginación del viviente está centralmente sometida a funciones e instrumentalidades como las de conservación y reproducción (Castoriadis, 1998: 179).

Las expectativas que desarrollan las universitarias surgen de este sistema de relaciones tanto instituidas como instituyentes; es decir, un conjunto de reglas, normas, costumbres, tradiciones asumidas por las mujeres, quienes interactúan directa o indirectamente con estas, así como condiciones y experiencias particulares dentro de su condición como mujeres universitarias. La universidad se destaca como semillero de imaginarios por el hecho de que las jóvenes de una u otra forma, dejando por un momento de lado el tipo de motivaciones, deciden incorporarse a la misma; lo que significa que para hacerse partícipes de esta construcción social hubo primero que encarnarla a manera de significación en lo particular y en su relación con el universo de significaciones con el que ya se cuenta.

La construcción metodológica

Las implicaciones históricas, en el nivel personal, social y cultural que ya han sido ampliamente expuestas y analizadas por diversos autores (Alvarado, 2004; Castañeda, 1995; García y Oliveira, 1994; Pacheco, 2007; Palermo, 2006; por mencionar algunos), se han retomado para contrastarse con el discurso de las entrevistadas. Los relatos recopilados para esta investigación surgieron de 24 entrevistas semi-estructuradas realizadas en el periodo de agosto de 2015 a enero de 2016 dirigidas a universitarias pertenecientes a uno de los tres centros de la UdeG: Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería (CUCEI) y Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).

Elegí como objeto de estudio a jóvenes pertenecientes a la UdeG por sus características como centro educativo público; esta condición adquiere fuerza en el discurs-

⁵ Agencia entendida desde la teoría de Giddens (1995) como la capacidad del sujeto de llevar a cabo algo, no simplemente tener la intención de hacerlo.

so de los jóvenes, ya que incide directamente en su contexto particular y familiar, donde también las menciones que se realizan a la situación económica personal establece un cierto tipo de estudiante y ambiente universitario. Las referencias que se le asignan a una universidad pública se ven mediadas por la funcionalidad que los actores asocian en determinadas condiciones. También se ha tomado en consideración el propio prestigio de la institución que la convierte en referente obligado entre las mejores universidades. En datos del INEGI, la población universitaria de Jalisco la componen anualmente, en promedio, alrededor de 200 000 estudiantes, esta la convierte en una de las matrículas universitarias más grandes del país. De dicha población, 43.5% corresponde a la UdeG.

Por su parte, la selección de los tres centros corresponde a que estos cuentan con una estructura y organización similar a la extendida dentro de otras universidades públicas del país, donde la formación universitaria queda dividida por áreas de conocimiento más o menos estandarizadas y en las que posteriormente se podrían realizar estudios comparativos entre universidades. Como se ha mencionado anteriormente, al desprenderse este capítulo de un estudio más amplio con una metodología particular que buscaba dar cuenta de las significaciones que otorgaban los jóvenes a la universidad, la selección se basó en criterios de representatividad numérica matricular por centro universitario y las coincidencias en la formación por áreas de conocimiento (al momento de salir en busca de mis entrevistados, no importó qué carrera cursaran, sino que estos tuviesen algunos elementos comunes aunque fueran mínimas nociones dentro de su propia formación).

Siguiendo algunas de las formas principales de producción de información, tomé en consideración la pertinencia y adecuación de la muestra. Ello se refiere a contar con datos suficientes y sopesar a las participantes que pueden aportar mayor y mejor información a la investigación; en este caso busqué tomar el mismo número de universitarias de los tres centros universitarios (ocho universitarias por cada centro). Para evitar caer en carencias o excesos, me centré en el concepto de *profundidad* más que en el potencial *abarcador*, estadísticamente representativo, de los casos analizados. Consideré que este pequeño número de personas podían ser más valiosas para mi investigación, ya que me proporcionan una gran riqueza de información.

Para la recolección de los datos acudí a cada uno de los centros universitarios y seleccioné jóvenes que se encontraban en áreas comunes; por ejemplo los patios, áreas de comida, jardinerías, lo que me permitió obtener testimonios variados entre carreras. Abordé a las mujeres presentándome y expresando el motivo de mi entrevista, así como pidiendo la autorización para poder grabar el audio de la conversación para la posterior sistematización de los relatos. En algunas entrevistas correspondientes al CUCSH me fue presentado un grupo y se agendaron citas para las entrevistas, el mayor inconveniente fue ajustar los tiempos por lo que decidí volver al sistema de abordar a las jóvenes en sus respectivos centros; este sistema me proporcionó mayor flexibilidad en el uso y manejo de los tiempos.

A pesar de algunas negativas las universitarias siempre se mostraron interesadas y muy abiertas a participar. Como ya describí en líneas anteriores, se contó con la participación de un total de 24 jóvenes con una edad que ronda entre los 18 y 24 años; a fin de conservar el anonimato los nombres fueron cambiados por uno que comenzase con la primera letra del nombre real. La duración promedio de cada entrevista fue de 45 minutos, el ambiente fue variable ya que dependía enteramente de la coincidencia y disponibilidad; llevar a cabo la entrevista en lugares abiertos permitió que las entrevistadas se sintieran cómodas en lugares ya conocidos. La distribución de las carreras de las entrevistadas por centro universitario se muestra en la Tabla 5.

Tabla 5. Distribución de carreras de las entrevistadas por centro universitario

CUCEA	CUCEI	CUCSH
<ul style="list-style-type: none"> • Administración Financiera • Administración Gubernamental • Administración Financiera y Sistemas • Negocios Internacionales • Turismo • Economía • Recursos Humanos • Mercadotecnia 	<ul style="list-style-type: none"> • Química • Matemáticas • Alimentos y Biotecnología • Física • Químico Farmacobiólogo • Informática • Computación • Químico Farmacobiólogo 	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios Políticos y de Gobierno • Antropología • Estudios Políticos y de Gobierno • Historia • Antropología • Comunicación Pública • Derecho • Sociología

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas realizadas sirvieron para acceder a relatos profundos de las universitarias, poniendo en disposición su presente, pasado y futuro, así como la cotidianidad y las relaciones sociales que sostienen. La entrevista tiene la capacidad de obtener los pequeños resquicios del discurso, eliminando así las barreras de la privacidad e intimidad de las personas; una situación cara a cara en la que se dan las condiciones de intercambio a través del cual se construye una realidad que da cuenta de las subjetividades de los sujetos, de su propia realidad, sus relaciones y de su contexto (Taylor y Bogdan, 1987).

Elegí el uso de la entrevista semi-estructurada ya que, si bien es cierto que mis interrogantes giran sobre las expectativas, no pretendo limitar las respuestas de mis sujetos, aunado a la riqueza que puede llegar a aportar este instrumento. Las interrogantes sobre las expectativas de las universitarias me sirvieron para comenzar a indagar sobre las significaciones y las relaciones que ellas hacen con otros aspectos y actores en su vida; los resultados que se obtuvieron me ayudaron a identificar y agrupar las respuestas en categorías identificables sobre las que habría que indagar detalladamente.

Hay que recordar que parte esencial del imaginario es lo simbólico donde se busca el vínculo entre las significaciones y las figuras; esto permite darle sentido a las relaciones y sentimientos que los sujetos expresan respecto de acciones, situaciones, lugares, personas, etcétera. Por ello, para llegar a los símbolos y significaciones en el imaginario sobre las expectativas se parte de agrupaciones semánticas (observables) que se obtienen de sus relatos donde construyen las formas comunes y particulares de pensar y vivir, esta construcción del imaginario corresponde a un *ethos* que yace en el fondo de su discurso; en este sentido, se obtuvieron cinco elementos principales que articulan las expectativas de las universitarias: conseguir un trabajo, continuar con sus estudios, viajar, emprender un negocio y ser útil a la sociedad, las cuales se detallaran en la siguiente sección.

Mujeres universitarias y sus expectativas

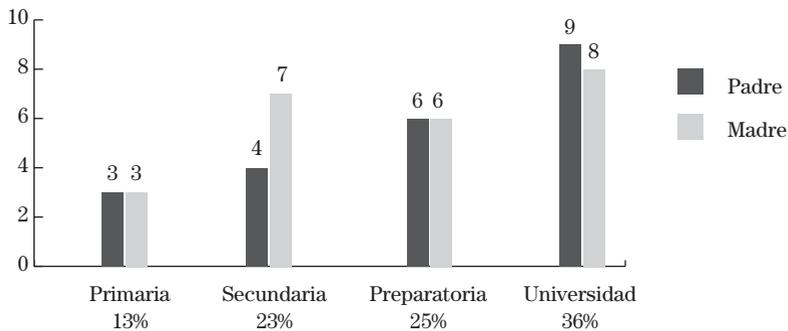
Para dar inicio a la exposición de los resultados obtenidos de las entrevistas es pertinente caracterizar a las universitarias con algunas de sus condiciones particulares. La mayoría de ellas nació en Jalisco, solo una proviene del estado de Michoacán, 19 de las 24 entrevistadas vive aún con sus padres, de igual forma solo 19 se mantiene dentro del concepto de familia tradicional; 5 de ellas únicamente viven con su madre: 3 en condición de viudez y 2 por ser madres solteras. Todas las entrevistadas manifiestan tener una buena relación con sus padres así como con sus hermanos. En la estructura familiar priman las familias con un número promedio de integrantes, 2.2 hermanos por familia, únicamente una estudiante dijo tener 6 hermanos; de igual manera solo 1 declaró tener un hijo.

Considero importante destacar que el grado de estudios en donde se encuentra más de 50% de sus padres es el medio superior y superior (Figura 2), a su vez ellos son la principal fuente de apoyo económico para que sigan estudiando. Ellas reflejan que la insistencia de sus padres a seguir sus estudios ha sido uno de los principales motivos para estar en la universidad:

Conocida la influencia que el nivel de estudios de los padres ejerce en el de los hijos e hijas y la correlación positiva entre la escolarización y el estatus socioeconómico, el examen de las pautas de interacción entre los grupos educacionales ha de reflejar, en parte, el grado de reproducción y la apertura del sistema de estratificación social, he aquí su importancia (Esteve, 2005: 342).

El apoyo de la familia se enuncia como una de las principales razones por las cuales, la mayoría de jóvenes continúan con sus estudios. De las entrevistadas solo tres estudian y trabajan, las demás tienen dedicación exclusiva a los estudios. Sin embargo, el papel de la familia no se limita a ser un apoyo incondicional en la vida de las jóvenes, al contrario, la familia marca ciertas pautas de lo deseable, dando como resultado algunas condiciones que se unifican dentro de su discurso:

Figura 2. Nivel de escolaridad de los padres



Fuente: Elaboración propia.

Pues mis papás, nunca me dijeron que terminando la prepa me pusiera a trabajar, al contrario; que no trabajara para que continuara con mis estudios y que no me fuera como a empezar a ganar dinero y que ya no quisiera estudiar (Carmen, 19 años, CUCEA).

Mi relación a lo mejor no es excelente pero si sería como súper, muy buena, ¿si me entiendes? O sea tenemos mucha confianza, pues sí, tenemos una relación familiar muy buena. Creo que mi mamá terminó la prepa y tiene una carrera técnica y mi papá hasta la universidad, estudió algo como químico, químico-biólogo, algo así. En gran parte fíjate que yo al principio no tenía como todas esas ganas de estudiar, sí obviamente quería, pero en ese aspecto si era un poco floja de; cuatro años en la escuela me daba como mucha flojera y pues ellos fueron los que me dijeron, más en gran parte mi papá que fue el que terminó la universidad me decía: “pues ahorita tienes un trabajo, pero mira los horarios que tienes”, pues es que sí trabajaba de 10 a 12 horas, son pues trabajos más pesados, aunque pues yo creo que luego ni con carrera te garantiza un trabajo pero pues él me daba esas digamos herramientas, él me motivaba “pues mira, vas a estudiar, busca algo que te guste”, pues que mejor cosa que trabajar y estudiar en algo que te guste y sí, están muy contentos de que esté estudiando (Pamela, 21 años, CUCEA).

Mi mamá siempre me apoya. Pues como ella si tiene una licenciatura, ella espera que siguiera sus pasos. Mi madre también quería que yo fuera maestra pero no, yo no quise y me metí a mercadotecnia (Lourdes, 23 años, CUCEA).

Mi mamá empezó a estudiar la universidad pero no la acabó, estaba estudiando diseño arquitectónico. A mi mamá le encanta que estudie, lo ve bien, yo no sé por qué desde que empecé a estudiar, yo empecé a trabajar también y me decía que estudiara solamente, ya en ese momento no se puede, ya tengo que estudiar y trabajar, pero bien, a mi

mamá le encanta que estudie y que haga lo que quiera. Mi abuelo fue periodista y pues según ella heredé la pluma del abuelo. A veces siento que esperan mucho de mí, cuando me dicen: “ay Adri vemos que vas a llegar tan lejos”, pero nunca he sentido presión por parte de ellos, al contrario siempre me dicen que quieren que sea feliz, que haga lo que haga que siempre que me vean feliz todo está bien (Adriana, 24 años, CUCSH).

Pues en realidad mis papás porque ellos son los que me dicen. Como ellos solo se quedaron con la secundaria, que les gustaría haber estudiado más, entonces ellos como que me alientan a seguir estudiando (Mónica, 18 años, CUCEI).

Aunado a los deseos de continuar estudiando, la propia universidad contiene un particular prestigio, siendo esta una de las principales razones por las cuales las jóvenes deciden entrar a la UdeG, esta valoración habla de la universidad desde el estatus que otorga pertenecer a la institución, así mismo se espera que la universidad dote a las estudiantes de las herramientas necesarias para desempeñarse adecuadamente en el campo laboral; sin embargo, entre ellas también se encuentra un discurso que evoca a una normalización, por parte de ciertos sectores de la sociedad, a continuar la educación de manera ininterrumpida:

Algunas veces nosotros los jóvenes entramos a la universidad sin ninguna expectativa, así como más bien de “voy a ir a la escuela porque tengo que iniciar y terminar una carrera” realmente, en mi caso así fue y creo que así es en muchos jóvenes. Es la inercia, ya terminé la prepa y ahora la universidad (Lourdes, 23 años, CUCEA).

Esta condición dista mucho de los primeros acercamientos de la mujer a la universidad.

De las mujeres que se graduaron en la Universidad de Guadalajara a partir de su apertura en 1925, la mayoría provenían de la clase media y 95% eran solteras. Su posición de clase y su estado civil determinó su ingreso en la universidad y la culminación de una carrera (Fernández, 1995: 99).

Estudios recientes (García, 2012; Zabudovsky, 2015) han develado cómo la matrícula de mujeres universitaria ha ido aumentando y en algunos países sobrepasado a la de los hombres, concediendo cada vez mayor estima a la preparación académica como horizonte de expectativa entre las mujeres. Las expectativas que las jóvenes tienen de la universidad se enfocan más a lo que ellas pueden lograr como sujetos, que a un deber *per se* de la propia institución.

Al principio no sabía qué esperar, pero creo que depende mucho de ti, no tanto de los maestros y yo lo he notado, a veces vas y te topas con profes, como les dicen aquí, barcos que no más vienes y cotorreas pero ya está en cada quien pues buscar, yo

creo que una materia se hace con un propósito de buscarle qué es lo que realmente me quieren enseñar y quizá buscar más allá de lo que te dejan de tarea o lo que te dicen los profes, yo creo que eso es lo que yo me propongo, o sea no quedarme nada más con venir, sentarme y si estuvo buena la clase, ya sea que si aportó algo o si no (Lourdes, 23 años, CUCEA).

Los trayectos que las jóvenes elaboran desde la propia concepción de la universidad, pasando por la decisión de continuar sus estudios, y finalmente lo que ellas esperan de la institución, se han caracterizado por entrelazar sus discursos en experiencias que involucran a la familia, la cultura, su contexto, y a la sociedad. Más allá de la visión instituida de la universidad, las jóvenes legitiman el imaginario sobre las prácticas sociales directas antes mencionadas.

Las entrevistadas manifiestan como principal expectativa el desempeñarse en lo que ellas, dentro de cada una de sus áreas, caracterizan como un buen trabajo: con capacidad de crecer, relacionado con sus estudios y un buen salario. Estas propiedades se relacionan con la propia formación instituida donde a mayor nivel de estudios, mayor y mejor cantidad de oportunidades laborales para el futuro. Como segunda condición se encuentran presentes los deseos de continuar con estudios de posgrado o especializaciones en diversas áreas de conocimiento, para la mayoría de las jóvenes quienes toman esta opción en consideración, esta se fue consolidando conforme se iba avanzando en los semestres de la carrera.

Como a cinco años me veo estudiando una maestría, bueno si no es que ya la terminé, depende. A mí me gustaría al salir de la licenciatura luego, luego estudiar la maestría pero tú sabes que hay veces que no se puede. A mí me gustaría estudiar una maestría en cada uno de los centros, una aquí, una en el ITESO, en la UNIVA, una en la Autónoma, no sé, para comparar el sistema académico que tiene cada institución y me gustaría hacer una investigación de campo y también me gustaría hacer una maestría en Francia (Alondra, 20 años, CUCEA).

Espero seguir trabajando un poco donde estoy trabajando y luego quiero hacer un proyecto que traigo entre manos, me falta desarrollarlo un poquito más para llevarlo a cabo, quiero irme al extranjero un rato a mejorar mi inglés y seguir tomando cursitos. Lograr aplicar lo que he aprendido. Poder transmitir las voces de otras personas a través de un canal y que se generé un cambio positivo a partir de lo que yo sea (Adriana, 24 años, CUCSH).

La incorporación de las universitarias a estudios de posgrado como principal expectativa, en la realidad se ha visto plasmada con el incremento de la matrícula femenina; a pesar de que sigue existiendo un mayor número de hombres inscritos, las mujeres han ido ganado terreno, al igual que la matrícula total que con el paso de los años se ha incrementado en la UdeG (Tabla 6).

Tabla 6. Matrícula de posgrado Universidad de Guadalajara, modalidad escolarizada

	2012-2013	2013-2014	2014-2015	2015-2016
Matrícula de hombres	2 798	3 202	3 278	3 766
Matrícula de mujeres	2 487	2 908	2 923	3 334
Matrícula total	5 285	6 110	6 201	7 100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del ANUIES (s/f).

A pesar de que la mayoría de las entrevistadas tienen claro el seguir con estudios de posgrado, ninguna de ellas tenía aún definida el área en la cual desarrollarse. En la Tabla 7 se pueden identificar los principales posgrados que las universitarias eligen, donde se tiene preferencia por áreas económico-administrativas, seguidas por las ciencias sociales y humanidades, dejando al final las ciencias médicas y ambientales.

Tabla 7. Posgrados con mayor número de mujeres en la Universidad de Guadalajara, modalidad escolarizada periodo 2014-2015

	Matrícula hombres	Matrícula mujeres
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA	3 278	2 923
Maestría en Administración de Negocios	203	167
Maestría en Derecho	178	125
Maestría en Finanzas Empresariales	100	84
Maestría en Tecnología para el Aprendizaje	61	75
Maestría en Dirección de Mercadotecnia	40	74
Maestría en Ciencias del Comportamiento	34	57
Maestría en Análisis Tributario	63	43
Doctorado en Farmacología	26	38
Maestría en Gestión y Desarrollo Social	11	37
Doctorado en Ciencias en Biosistemática, Ecología y Manejo de Recursos Naturales y Agrícolas	33	35

Fuente: Elaboración propia con base en datos del ANUIES (s/f).

En este punto las universitarias hicieron una clara distinción entre trabajar empleándose dentro de alguna institución, ya sea pública o del sector privado, y el autoempleo. El futuro se vislumbra con una empresa propia donde puedan desarrollar los conocimientos adquiridos durante su formación académica:

Sí, porque yo siempre me veo como trabajando en una oficina cosas así, entonces pues no iba a estudiar como medicina o cosas así, la verdad no y pues si hay muchas carreras en las que podía ejercer en ese ámbito, pero pues también como mis

habilidades yo soy pues buena con las matemáticas y eso, entonces ya fui como decidiendo lo que podría hacerme útil y en lo que podría yo servir, y pues esa fue de las carreras que me gustaron, por eso fue que la elegí (Carmen, 19 años, CUCEA).

Es que muchas personas dicen: “yo voy a tener mi negocio propio”, o sea saliendo de la universidad voy a tener mi negocio propio y está bien, qué chido, pero a mí me ha funcionado mucho lo que he aprendido de mis empleos anteriores y el empleo que ahora tengo creo que va a ser como la base y ahora sí ya me estoy animando a lanzar mi propio negocio. Antes yo no pensaba así, yo pensaba: “quiero mi título para encontrar en una muy buena empresa, un buen trabajo”, ser empleado tiene sus partes buenas pero de repente sí tienes un límite; de aquí no vas a pasar porque los que están más arriba ya es selecto (Lourdes, 23 años, CUCEA).

Pues mira, yo me veo en un futuro como una persona exitosa. No me gusta la mediocridad, me desespera que las personas se conformen con tan poco, o sea porque así como yo lo puedo hacer sé que tú también lo puedes hacer y me gusta que nos esforcemos todos para alcanzar algo más. Entonces yo me veo como una empresaria dueña de una cadena de restaurantes y no sé en un futuro más lejano me gustaría dar conferencias, pláticas sobre superación personal, por lo mismo que me gusta leer del desarrollo humano y se me hace padre, porque aparte que es algo que me gusta, yo colaboro con los demás y los demás tienen la oportunidad de crecer y superarse (Fernanda, 23 años, CUCSH).

La posibilidad de viajar y conocer otras culturas también es un elemento muypreciado entre las expectativas de las universitarias, una condición casi obligada para la propia formación.

Tengo muchas cosas por hacer por ejemplo, quiero, bueno me gustaría irme a distraerme un rato y conocer de otro país, también, no, después, pero me gustaría aplicar para una beca de intercambio. Una de mis metas sería encontrar un trabajo como el que yo quiero que sería como en una entidad pública, como Hacienda o cosas así referente a mi carrera. Pues a lo mejor no me veo ya en el lugar que me gustaría pero ya dentro de, como para escalar pues como te digo, hasta el final, porque estaría prácticamente a unos dos años de que me gradué y entonces no sería pues tanto (Carmen, 19 años, CUCEA).

Utilizar los conocimientos adquiridos en el mejoramiento de las condiciones sociales también se encuentra presente en las aspiraciones de las universitarias:

Espero lograr todo lo que me proponga, espero ser útil a la sociedad cuando salga de la universidad, espero saber aplicar todo lo que aprendí. Espero que todos estemos en la misma página para poder enfrentarnos contra el gobierno, porque eso es una de

las cosas que tienen mal al país, así que yo espero que todos los mexicanos estemos en la misma página y salir adelante (Melisa, 18 años, CUCEI).

Desde que empecé a estudiar esta carrera que tiene un enfoque que se llama cambio social, entonces como te dije, a mí lo que me gusta es eso: estar en las comunidades, ir a los voluntariados. Yo decía; bueno si quiero llegar más alto y quiero realmente poder hacer un cambio es mejor decir que has estudiado. Me interesa realmente el conocimiento y poder hacer algo con lo que yo tenga, es por eso que me interesa tanto llevar los proyectos sociales a la realidad, retribuir todo el conocimiento para una sociedad mejor (Adriana, 24 años, CUCSH).

Cuando uno estudia lo que se busca es, en primera supongo que ser un ejemplo para los demás y también retribuir a la sociedad de alguna manera con los conocimientos que ella misma me está dando (Mariana, 21 años, CUCEI).

El imaginario universitario constituye una manera particular en la que las jóvenes interpretan y construyen sus expectativas mediante significaciones, y esto se debe a que las significaciones se encuentran arraigadas dentro del acervo colectivo de conocimiento y pueden ser perfectamente justificadas y legitimadas dentro del discurso de las jóvenes; ello provee certidumbre y suele ser incuestionable.

En la modernidad reflexiva, los imaginarios han dado lugar a una recomposición conflictiva de las identidades de género. El imaginario femenino de la domesticidad, y con ello su reclusión y pertenencia al ámbito de lo privado, comenzará a verse trastocado ante el ingreso masivo de las mujeres al trabajo remunerado e incorporará, además de los domésticos, elementos de identidad social y pública. El género imaginario de la modernidad temprana designaba a los hombres como ciudadano, trabajador y autónomo; el mundo laboral, ético, civil y político era considerado como algo que les pertenecía exclusivamente a los hombres. Pero en la modernidad tardía, ante el fortalecimiento de la identidad de las mujeres en relación con sus prácticas de autonomía y ya no solamente en relación con el imaginario de pasividad, otredad y reclusión, la identidad de los hombres se ve cimbrada constantemente por el hecho de que la autonomía, que en otro tiempo los definía, ha dejado de ser exclusiva de ellos (García, 2012: 250).

La manera en que se logró llegar a las significaciones fue por medio de vislumbrar las relaciones que crean las universitarias, así como los campos en los que se basa su discurso, es allí donde se encuentran las formas comunes de vivir, crear, experimentar y pensar sus expectativas. Estas últimas son parte fundamental del imaginario en la medida que motivan el comportamiento y permiten instituir la realidad en un plano futuro dentro de sus distintos niveles: ontológico (el ser), gnoseológico (el conocimiento) y axiológico (la acción); es decir, las expectativas permiten la

creación de planos posibles de acción e integración donde se establece aquello que es valorado como deseable y lo que no. En concreto podemos considerar que las jóvenes por su edad tienen más relación con el futuro y las expectativas ya que de ello depende su actuar presente.

[La función de los imaginarios sociales es] producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes: la rapidez con la que se están produciendo actualmente los cambios en las relaciones sociales genera percepciones angustiosas de los entornos de nuestras sociedades [...] las generaciones con menos experiencias necesitan construir unos imaginarios que les protejan del flujo y les permitan ciertas identidades provisionales que les sigan produciendo la sensación de que las decisiones que toman son importantes para su vida y que ellos, como sujetos, dominan las relaciones sociales. Generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas. Una de las formas más insoportables de fragmentariedad es la discontinuidad de nuestras experiencias. Tenemos que cabalgar muchas veces sobre diferentes monturas porque la carrera profesional, la familiar, la política y la religiosa así nos lo exigen (Pintos, 2004: 25).

La misma condición de mujer joven universitaria comienza a tomar ciertas características que no dan cabida al matrimonio, los hijos, relaciones de pareja e inclusive a la denominada vida social, ya que la universidad absorbe una gran cantidad de tiempo y esfuerzo.

Si, ya ahorita ya no se tiene tiempo de nada, creo que la vida social, por así decirlo, ya está como un poquito de lado porque ya uno está más centrado en la carrera (Carolina, 18 años, CUCEI).

En el siguiente fragmento de entrevista se concreta un estereotipo de jóvenes dedicadas en exclusivo al estudio, que se diferencian tajantemente de aquellos que no lo hacen y cómo el estatus de universitaria te cambia y hace que avalúes y catalogues como positivas o negativas ciertas condiciones de vida:

El estudio te cambia mucho, de hecho se nota mucho en la forma de hablar entre una persona que estudió y una persona que no lo hizo y también en las metas, y en las expectativas de vida, y en el plan de vida que tienen en general las personas, se nota mucho. Creo que te cambia principalmente el tiempo, una carrera universitaria requiere mucho tiempo, si no estuviera estudiando pues tendría que estar trabajando y tendría mucho tiempo libre también y yo supongo que ese tiempo libre también hace que las personas empiecen a pensar en hacer cosas malas, no sé, casarse, tener hijos y un universitario con todo su tiempo ocupado solo está pensando en seguir estudiado y en seguir preparándose y no tanto en tomar, fumar, drogarse (Mariana, 21 años, CUCEI).

La equiparación del acto de fumar, beber o utilizar algún tipo de droga con el hecho de contraer matrimonio o tener hijos deja entrever cómo el rol de una mujer como madre y ama de casa es denostado tajantemente por algunas mujeres. Algunos estudios recientes ponen sobre la mesa este fenómeno cada vez más común entre ciertas mujeres, a pesar de que en algunos sectores de la sociedad siguen siendo mal vistas mujeres de cierta edad solteras y/o sin hijos.

El incremento en el número de mujeres que han decidido no tener hijos es señalado por diversas fuentes y estudios, desde los censos de población hasta los estudios académicos o comerciales, tanto realizados en México como en otros países. Las causas que convergen para explicar esta tendencia son múltiples y van desde el cambio en los valores sociales (individualismo, independencia, consumismo, realización personal y profesional, una sexualidad más libre), problemas contextuales (carestía de la vida, falta de oportunidades para conseguir un mejor empleo, deterioro de las prestaciones sociales y del Estado de bienestar, contaminación, inseguridad) y estructurales (falta de oportunidades para adquirir una vivienda propia, inequidades de género, falta de legislación y apoyos concretos para este modelo alternativo de familia) (Cortazar, 2016: 184).

El caso de Mariana es muy significativo, ya que a sus 21 años tiene muy claro no querer casarse y/o tener hijos. Algunos estudios señalan que existe un “descuido de sí mismas” al momento de entrar en cierta clase de relaciones,

la formación de la imagen de uno mismo comienza con la familia y la forma en que enseña a valorizarse, los modelos, la identificación con la madre, los mensajes que se transmiten con sus comportamientos, la repetición de pautas (Amador-Velázquez, Torres-Hernández y Rodríguez García, 2015: 134).

Los patrones y modelos de identificación más cercanos a ella son sus padres, con quienes ella manifiesta tener una muy buena relación y que la apoyan completamente en sus estudios debido a que ellos únicamente cuentan con la educación preparatoria.

Me llevo muy bien con ellos [sus papás], sí les agrada que estudie, a mi mamá más porque ella quería dedicarse a esto pero no pudo estudiar la universidad pero en general a ambos se les hace interesante, se les hace importante la carrera y que tiene un campo de acción muy amplio. Ese afán de querer que nosotras, mis hermanas y yo, nos superáramos cada día más y lográramos más de lo que ellos lograron (Mariana, 21 años, CUCEI).

La idea de sobresalir y diferenciarse de los demás, así como la pertenencia a cierto grupo –en este caso a los universitarios– alimenta el significado de obtener

mayores estudios y así conseguir mayores oportunidades; alejarse o sobrepasar condiciones, como lo es el caso de la propia familia. Ninguna de las entrevistadas aludió como expectativa el formar una familia o el tener hijo; a diferencia de algunos hombres que al igual que ellas formaron parte del estudio, ellos sí colocaban como expectativa el casarse y formar una familia. En este sentido, una de las principales diferencias que se pueden encontrar entre mujeres y hombres es la posibilidad, de estos últimos, de completar socialmente más fácil sus expectativas de consolidación de un proyecto de familia y un desarrollo profesional exitoso (García, 2012). La participación de las mujeres en diversos ámbitos de la vida pública, así como el reconocimiento de sus aspiraciones, no solo han modificado las condiciones particulares del ser mujer, también se han vistos trastocadas todas las áreas de lo social: el crecimiento poblacional, los usos y costumbres, las actividades económicas, la política, el desarrollo de los países, etcétera (Bustos, 2008).

Las universitarias buscan un futuro con independencia y la capacidad de ser autosuficientes, ello las lleva a buscar más experiencias, abrir su horizonte de expectativas y tratar de conseguir cosas más allá de los estándares comunes. “Cuanto mayor sea la escolarización, mayor importancia alcanzarán las características adquiridas: los individuos tenderán a colocar lo adquirido por encima de lo adscrito” (Esteve, 2005: 344). Las universitarias decidieron y deciden planear su vida de otra manera, cambiar sus condiciones e incursionar en otros ámbitos por diferentes medios.

En mi caso no hubo alguien que me dijera que tenía que estudiar, no, más bien como el estilo de vida que tengo a futuro, o sea donde me veo en muchos años, o sea, yo creo que es un requisito estar bien educado. O sea, más bien son mis propios criterios. Para llegar a ese punto, para eso tomé la decisión de estudiar la universidad. Desde la secundaria pensaba en la universidad porque no quería quedarme en Zamora, si hay universidades pero son muy malas. O sea, estaba aburrida de la ciudad en la que vivía, así que estaba pensando en Morelia, en otro lado para vivir en una ciudad más grande, así desde siempre porque pues no sé, a mí me gustaría trabajar en otro país, por más que le sufra y en lo que sea la verdad en cinco años yo me veo en otro país (Isabel, 20 años, CUCEA).

A pesar de que algunas jóvenes consideran que no se encuentran en la necesidad de desempeñar alguna actividad, a causa del apoyo de sus padres, la superación se convierte en una situación propia de su formación como persona:

En un principio como te comentaba que no quería estudiar, siempre quería trabajar pero si es como de, los trabajos que he tenido son un poco pesados por lo mismo de que, todavía no has terminado la prepa pues órale, vas a trabajar un poco más de horas. Si no estuviera en la prepa yo creo que seguiría trabajando, porque igual pues mis papás dicen que si no quisiera eso pues ellos me dejaran en la casa, “no trabajas, no estudias, está bien”. Pero yo creo que es hasta para no enfadarme, porque ya

estaba en el aspecto de que no estudio ni trabajo y al principio es como divertido, “hay no hago nada, tengo todo el tiempo del mundo”. Pero yo creo que hasta a veces te enfadas porque, por ejemplo, si no trabajas y quieres salir pues no tienes dinero y yo creo que los papás no siempre te van a estar dando dinero porque obviamente son gastos, tal vez innecesarios porque que para la fiesta, para esto, pues tal vez son innecesarios y pues yo creo que aparte es como para que tú te distraigas, es como para que igual conozcas más gente, pues sepas hacer más cosas y te desenvuelvas en todos los ámbitos que puedas (Pamela, 21 años, CUCEA).

La responsabilidad de llevar a buen término las expectativas y aspiraciones se encuentra muy presente dentro del discurso de las entrevistadas; ellas manifiestan una deuda con sus familias por el esfuerzo de costear y apoyar moralmente sus estudios universitarios, por lo que el reconocimiento que buscan no solo es propio, también se hace extensible a todos los miembros de la familia.

Ay sí, creo que mi familia espera mucho, yo creo que las expectativas están muy altas, me ven como una gran ingeniera, con un buen trabajo, con un buen sueldo, pues ya estar con una casa propia, carro, etcétera. Son muy altas las expectativas (Carolina, 18 años, CUCEI).

Como te digo, mis papás si me decían, yo creo que como algunos de los papás; los míos vienen de pueblo y no siempre tienen las facilidades. Ahorita tengo mucha confianza con mis papás y a veces les digo la verdad, “pues esta materia se me hace difícil” o “este día no entré a clases” y entonces ellos me dicen que ahorita que yo tengo las posibilidades de estudiar es cuando tendría que aprovecharlas porque en sus tiempos era como más difícil, no sé. Por ejemplo, mi papá vivía en un pueblo y tuvo que irse a vivir solo a la ciudad desde los 18 años, 19, para estudiar su carrera y si dice que era más difícil porque no tenía tanto el apoyo de sus papás. Entonces ahorita ellos me dicen que me apoyan y todo, entonces tengo que seguir adelante para eso (Montserrat, 21 años, CUCEA).

La manera que las jóvenes universitarias dan cuenta de sus expectativas involucra no solo una cuestión individual, el elemento familiar y social se encuentra presente en todas y cada una de sus construcciones. Las jóvenes no parten de cero en la construcción de significados y expectativas, ellas lo hacen con base en sus referentes instituidos más cercanos; en este caso la familia y un ideal de éxito, de esa manera los adaptan para hacerlos propios conformando maneras particulares de estructurar la realidad.

Algunas conclusiones

Las expectativas aquí vertidas por las jóvenes responden a normas sociales que también son condición para su construcción, esto lo deja muy claro la relación

que existe entre la familia, la construcción social de éxito y las propias vivencias de cada universitaria. Según las normas de nuestro entorno será el tipo de significación que se le otorgue a las acciones; los sujetos adoptan ciertas normas sociales y adaptan sus conductas a fin de satisfacer determinadas expectativas. Las comparaciones entre expectativas permiten vislumbrar que si bien es cierto hay campos semánticos similares, existen también significaciones particulares entre las universitarias; estas construcciones a partir de las percepciones y significaciones establecen las interacciones que se han de realizar entre las jóvenes y la sociedad; es decir, demarca el actuar presente para consolidar las condiciones futuras deseables.

En esta investigación las universitarias se han caracterizado por ser mujeres provenientes de familias unidas y con una buena relación entre sus miembros, ellas buscan el reconocimiento social a modo de agradecimiento por los esfuerzos que su familia ha realizado. El apoyo familiar es fundamental en sus vidas y en algunos casos ha sido determinante en la decisión de ingresar a la universidad, el contar con esa red de apoyo les permite concentrarse en sus propias aspiraciones y deseos a futuro. Las prioridades de las universitarias giran en torno a la educación, dejando de lado algunos aspectos de su condición biológica, es decir, la reproducción: ellas consideran que los hijos y la pareja las distraerían de sus actividades escolares y de su crecimiento personal. El futuro que las mujeres vislumbran a cinco años tiende a condiciones muy particulares: conseguir un buen empleo donde desenvolverse efectivamente desarrollando las habilidades y herramientas adquiridas en su formación, a la par el deseo de incrementar los conocimientos se mantiene presente con su intención de realizar estudios de posgrado. Las expectativas de las mujeres no se limitan al ámbito laboral o educativo, también se encuentra muy presente el viajar y hacerse autosuficientes comenzando un negocio propio, la libertad de poder hacer uso de sus conocimientos y horarios: “ser su propia jefa”. Aunado a sus aspiraciones de servir a la comunidad con su formación universitaria y que mediante su trabajo pueda hacer un cambio positivo.

Los matices que se desarrollaron a lo largo del capítulo se componen de cuestiones muy particulares, desde la propia experiencia donde las universitarias se enfocan hacia conductas y acciones relacionadas con un desempeño óptimo en sus respectivas carreras. La educación se convierte en condición necesaria para organizar su actuar y prioridades, así como intervenir en su propia identidad, las referencias que realizan son desde la acción; es decir, mujeres de acción que tienen un papel definido. Sus expectativas se conforman al conjugar las experiencias y el núcleo social en el que se desarrollan, ya que las significaciones no solo implican la situación particular de cada individuo, también intervienen las convenciones sociales sobre las que se construye la realidad. Todas estas significaciones se constituyen a partir de una serie de esquemas presentes y funcionales en la sociedad. Es pertinente aclarar que por esquemas funcionales no se hace referencia a cuestiones que se consideran de utilidad para un beneficio, estos esquemas refieren a que son útiles

dentro de las significaciones y de esa manera, justificar las condiciones existentes y legítimas dentro del constructo social.

Las mujeres que viven en un contexto tan diverso como el mexicano tienen que tener bien cimentadas sus aspiraciones, no solo se trata de la adscripción al grupo de universitarios, se trata de romper con los roles que la sociedad asigna; la defensa por las maneras en que desea vivir: profesionista, con o sin pareja, con o sin hijos, casada o unión libre, entre otras. No se trata de elegir entre ser madre o trabajadora por considerarse estos como condiciones mutuamente excluyentes u opuestos, se trata de convicción y no una imposición. La libertad y autodeterminación que las entrevistadas expresaron dejan entrever las ganas por dejar atrás las limitaciones que la sociedad ha impuesto con las construcciones sociales del género femenino, caracterizándolo como el sexo débil, total emotividad, indecisión, sumisión, cuidado del otro, etcétera. Dentro de los 24 relatos ninguno de estos estereotipos salió a relucir, al contrario, se generaron discursos de mujeres fuertes y decididas, con un gran sentido del deber y la convicción de querer sobresalir y ayudar a la sociedad con sus conocimientos, mujeres dedicadas al cuidado de sí mismas y buscando todos aquellos elementos que las haga sentirse felices y autorealizadas.

La incursión de cada vez más mujeres a la educación superior contribuye a la creación de mejores oportunidades, no solo laborales sino en las maneras en que se vive y piensa. La educación ofrece condiciones más justas e igualitarias en lo social. Las mujeres han adaptado, adoptado y cambiando sus maneras de constituirse, buscan una identidad más allá de las funciones atribuidas tradicionalmente a lo femenino, buscando nuevas formas de desenvolverse dentro del trabajo, la familia y la sociedad. En términos generales, los cambios que hemos podido apreciar en la composición de la mujer universitaria nos alienta a seguir generando conocimiento sobre infinidad de formas de vida y modelos culturales, no se trata de elegir uno por encima de otro o tratar de decidir cuál es mejor; hablamos de un abanico de significaciones que bajo ciertos esquemas de interpretación pudiesen ser considerados como incompatibles, pero la verdad es que están presentes, existen, se mantienen, cambian y reproducen. La riqueza está en la complejidad y en poder exponer cómo la sociedad y los sujetos cambian y enriquecen la cultura.

Bibliografía

- Abramo, L. y Todaro, R. (1998). Género y trabajo en las decisiones empresariales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 4 (7), 77-96.
- Alvarado, M. (2004). *La educación "superior" femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Estudios Superiores Universitarios/Plaza y Valdés Editores.
- Amador-Velázquez, R., Torres-Hernández, A. y Rodríguez García, C. (2015). El descuido de sí misma en el proceso de enamoramiento-amor. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 5 (2), 121-139.
- Asociación Nacional de Universidades e

- Instituciones de Educación Superior-ANUIES. (s/f). Anuarios estadísticos. México. Disponible en <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Arriagada, I. (1998). Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina. En *Serie Mujer y Desarrollo*, 21. Recuperado el 24 de octubre de 2016 de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5863/S9700709_es.pdf
- Bustos, O. (2008). Los retos de la equidad de género en la educación superior en México y la inserción de mujeres en el mercado laboral. *Arbor*, 184 (733), 795-815.
- Castañeda, C. (Coord.). (1995). *Historia social de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 1: Marxismo y teoría revolucionaria). Barcelona, España: TusQuets.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 2: El imaginario social y la institución). Barcelona, España: TusQuets.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer: pensar la imaginación*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cerros, E. y Ramos, M. (2009). Discurso de género y emociones en mujeres académicas de alto rendimiento. *Revista Perspectivas Sociales*, 11 (1-2), 187-209.
- Cortazar, F. (2016). Mujeres que han decidido no tener hijos. En G. Romo (Coord.), *La familia como institución. Cambios y permanencias* (pp. 183-218). México: Universidad de Guadalajara.
- Esteve, A. (2005). Tendencias en homogeneidad educativa en México: 1970-2000. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20 (2), 341-362.
- Fernández, A. M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Fernández, M. (2005). Debates sobre el ingreso de las mujeres a la universidad y las primeras graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1914-1933. *La Ventana*, 21, 90-106.
- García, B. y Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- García, M. (2012). Mujeres, ciencia y profesionalización en México: entre dos modernidades 1890-1910/1990-2010. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 17 (38), 247-268.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hidalgo, L. N. (2016). El significado que otorgan los jóvenes estudiantes a la Universidad en Guadalajara. El caso de tres centros universitarios: CUCEA, CUCEI y CUCSH. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (s/f-a). Serie histórica censal e intercensal. Consulta interactiva de datos. México. Recuperado el 19 octubre 2016 de http://www.inegi.org.mx/est/lista_cubos/consulta.aspx?p=pob&c=6
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (s/f-b). Censo de Población y Vivienda 2010. México. Recuperado el 27 octubre de 2016 de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>

- Jiménez, M. A. y Valle, A. M. (Eds.). (2014). *Sociología y educación. Imaginar la universidad*. México: Juan Pablos/Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Kosselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós.
- Pacheco, E. (2007). Vinculación trabajo-familia en México: cambios y continuidades. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Palermo, A. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, 4 (7), 11-46.
- Pintos, J. L. (2004). Inclusión-exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social. *SEMATA. Ciencias Sociales e Humanidades*, 16, 17-52.
- Romo, G. (2016). La familia como institución y universal. Análisis de los cambios modernos. En G. Romo (Coord.), *La familia como institución. Cambios y permanencias* (pp. 103-133). México: Universidad de Guadalajara.
- Sarasúa, C. y Gálvez, L. (2003). *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante, España: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). La entrevista en profundidad. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 100-132). Barcelona, España: Paidós.
- Zabludovsky, G. (2007). Las mujeres en México: trabajo, educación superior y esferas de poder. *Revista Política y Cultura*, 28, 9-41.
- Zabludovsky, G. (2015). Las mujeres en los ámbitos de poder económico y político de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX (223), 61-94.